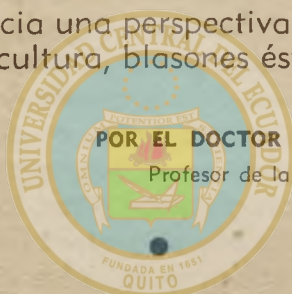


todo ello pretende llevar al campo de las afirmaciones indubitables, el hecho de que la Universidad Ecuatoriana tiene fe y definición democráticas.

Aún más, la Universidad nuestra, ha querido conducir aquel saber que antes se imaginó pertenecía a los iniciados, hasta la esfera generosa del pueblo. A este criterio responde un Curso singular que lo están dictando los estudiantes, en una atmósfera de diaphanidad y de sencillez: El Curso de Filosofía para Trabajadores.

Todo esto nos lleva a la convicción, que puede ser un justo orgullo de la Patria, a la convicción de que los conceptos de Universidad y de democracia se han fundido, en este crisol del equinoccio, en un solo haz de esperanzas y de realizaciones, animadas por el fuego sagrado de la juventud.

Por este fuego indestructible, que ha iluminado, con su pasión y con su sacrificio, los caminos de la historia; que embarga la esperanza en esta hora definitiva del Ecuador y del mundo, y que anuncia una perspectiva inagotable de trabajo, de justicia y de cultura, blasones éstos de la Universidad y de la Patria.



**POR EL DOCTOR LUIS VERDESOTO SALGADO,**

Profesor de la Universidad Central

### **DISCURSO**

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

**pronunciado por el señor César del Pozo, Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, Filial de Quito:**

Señor Rector de la Universidad,  
Señor Vice-Rector,  
Señores Miembros del H. Consejo Universitario,  
Señores Profesores,  
Compañeros Universitarios,  
Distinguido público:

Una vez más nos hemos dado la cita cordial en este sagrado recinto de la Vieja Casona, para recordar con unción y patriotismo una de las fechas mas memorables, que festeja con todo celo la ilustre Universidad Central del Ecuador.

Una vez más se hace presente el pensamiento y la voz clara de los estudiantes, para expresar su tributo de fe, ad-

miración y respeto a esta prestigiosa Universidad, tan grande y eterna como el tiempo.

No es mi intención entresacar de sus páginas gloriosas, algunos episodios, hechos y acontecimientos escritos con letras de molde, y que se mantienen perennes e indelebles en el corazón y cerebro de la ecuatorianidad. Pero permitidme bosquejar, aunque en forma muy ligera, ciertas facetas de su devenir histórico.

Si miramos al pasado, podemos apreciar con toda claridad y nitidez lo que fué la Universidad de ayer; una Institución como las demás de su tiempo, dedicada a la formación de doctores, engolfada en las discusiones metafísicas, divorciada y completamente apartada del inexplorado fondo de la existencia social, sorda y ajena a las palpitaciones e inquietudes populares, en fin, postrada en un peligroso estatismo.

Es cuando se presenta el mandato de actuar, de sacudir sus neuronas, de despertar a la vida para mirar el panorama sociológico con ojo avizor, y emprender optimistas la marcha hacia objetivos más elevados y humanos.

Así se inicia una nueva etapa en el ancho camino de la educación, dejando atrás la vetusta actitud contemplativa y ascendiendo hacia planos más altos, para mirar desde allí al pueblo que se afana por encontrar una luz orientadora y buscar una solución eficaz a su dolor y sus problemas.

En este momento la Universidad cobra nueva fisonomía, surge la necesidad imperativa de trabajar, de sentir las profundas conmociones que sacuden al cosmos, de renovar su ciencia con la vida, de erradicar la inerte actitud meditativa, para saltar por sobre sus altos muros y llegar a la plaza y los talleres, a conocer de cerca la perplejidad que allí existe, examinar el confusionismo reinante en que se debate el mundo, sentir en carne propia el dolor herido por la miseria que aflige a la humanidad, desbrozar la enmarañada selva de la incomprensión, y abrir nuevos derroteros que procuren una nueva fórmula de vida social, que haga desaparecer aquella lucha fiera, injusta y desigual entre los nobles ideales de paz y fraternidad con el desbordamiento pasional de las más oscuras ambiciones.

La Universidad Central del Ecuador ha sido a través de su historia, una inagotable fuente de saber y de ciencia, en cuyo manantial han bebido varias generaciones que han dado lustre y prestigio a la Patria. La Universidad Central ha



constituído un permanente órgano generador de cultura. Ha sido el centro orientador del pensamiento nacional, que ha marcado acertados rumbos de progreso en el incremento físico, moral e intelectual de nuestro pueblo; pues ella ha atesorado, fortalecido y depurado acendradamente, las fuerzas motrices que han hecho posible la transformación de la sociedad ecuatoriana.

La Universidad Central no es tan sólo un foco irradiador de ideas y una entidad formadora de profesionales. Es ante todo una palanca de progreso y un laboratorio donde se vive y se piensa, una tribuna en donde se discute con pureza y se lucha con las armas nobles del pensamiento.

Esta Universidad existe y se mantiene ante todo por el saber que atesora, por el espíritu creador de sus Profesores y alumnos, por el aire de libertad que en ella se respira, por el acento laico que imprime a su actividad educativa, por el influjo social que ejerce, por los hallazgos científicos que obtiene, en fin, por su constante preocupación de enriquecer y vigorizar el alma nacional.

Más de una vez esta Universidad hubo de alzarse con hidalguía sobre los escombros carcomidos por el egoísmo primigenio, y supo rebelarse contra la tiranía en aquellos días que soportó la Patria, cuando el servilismo y la audacia trataron de ahogar el espíritu público. La Universidad siempre se levantó por sobre los siniestros dictados del aniquilamiento y destrucción, para demostrar ante la conciencia nacional que su voz viril no puede ni podrá ser amedrentada jamás. Los ataques de que fué víctima inclusive por parte de alumnos ingratos que pronto olvidaron su generosa AYUDA, no llegaron a herir su corazón, porque apenas se estrellaron y murieron en estos sólidos muros de granito. La Universidad Central de Quito ha rebasado una etapa más para comenzar una era de luz y progreso, ya que ha llegado a vigorizar la dignidad humana, mediante el estímulo a la juventud ávida de nuevos horizontes y laudables afanes de superación, para acrecentar así el progreso nacional. La juventud universitaria de hoy, empapada como está de los problemas que aquejan al pueblo, no puede mirar indiferente la crisis que soporta el Orbe, sediento de libertad y de justicia. Por esta razón, la FEUE, que tiene profunda raigambre en el alma popular y es fiel intérprete del dolor de los humildes, está controlando las fuerzas motrices y modeladoras de la auténtica democracia y seguirá combatiendo a aquella

democracia en nombre del pueblo, sin el pueblo y contra el pueblo.

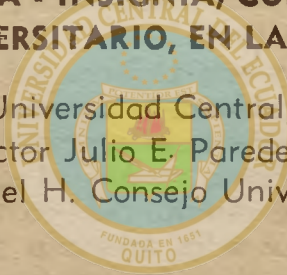
La FEUE, combatida ayer y hoy por la rabia de la impotencia, sigue y seguirá manteniendo muy en alto la bandera de la democracia y de la justicia social, fustigando a los tiranos y combatiendo los desafueros y latrocinios.

En este día de grata recordación, la juventud universitaria ratifica su absoluto respaldo a las autoridades de esta querida Universidad en la persona de su digno Rector, el preclaro hombre público y jurisconsulto connotado, doctor Alfredo Pérez Guerrero, por mantener la posición rectilínea, honesta y elevada del primer Instituto de Cultura Nacional.



**DISCURSO DEL Sr. Dr. FRANCISCO COUSSIN, EN AGRADECIMIENTO DEL PREMIO "UNIVERSIDAD CENTRAL" Y DE LA MEDALLA - INSIGNIA, CONFERIDOS POR EL H. CONSEJO UNIVERSITARIO, EN LA SESION SOLEMNE:**

Señor Rector de la Universidad Central,  
Señor Ex-Rector, doctor Julio E. Paredes,  
Señores Miembros del H. Consejo Universitario,  
Señoras, Señores:



Con el espíritu profundamente conmovido por la más intensa emoción me permito expresar mi sincero agradecimiento por esta inmerecida distinción con que me habéis honrado, que la recibo gracias a vuestra gentil benovolencia. Y más honrado aún estoy con ella porque estos galardones, premio "UNIVERSIDAD CENTRAL", que junto con otros distinguidos catedráticos he recibido y la Medalla-Insignia provienen de la más alta y prestigiosa Institución del País, de aquella que por infinidad de causas constituye la base fundamental de la intelectualidad nacional.

Desde algún tiempo atrás los señores estudiantes han tenido la bondad de venirme insistiendo a que les diera a conocer algunos apuntes que como fruto de mis estudios les pudiera servir de algo, toda vez que obras de Microbiología son escasas con la circunstancia especialísima de que las que existen en nuestro idioma son muy antiguas. Y es así que en mi deseo de complacerles en tan justo pedido me concreté